

Museos Navales

Alberto Gianola Otamendi¹

La afición de los marinos no siempre se agota con la navegación, otros berretines apremian sus inquietudes y estimulan sus intereses. Las tradiciones marineras, las artes constructivas de barcos, la historia de la navegación y los grandes exploradores de los océanos, la épica de las batallas navales, la incidencia de las flotas militares en la política de las naciones y otros muchos caminos de la curiosidad confluyen en muy particulares centros de culto, para un segmento exclusivo de seres especiales.

Un viaje reciente por Europa me permitió visitar cuatro museos marítimos y dos militares de países mediterráneos. Además, visité otras muchas galerías de arte, sitios históricos, monumentos religiosos y lugares de atractivo cultural. Había tenido una oportunidad anterior tan vasta 30 años antes. Si bien pude apreciar las peculiaridades de cada uno, me impresionaron mucho algunas cosas que deseo compartir, porque noto con felicidad o angustia que la población náutica crece.

Lo primero es la centralidad que ocupan los museos en la actividad turística y cultural de las grandes ciudades. Los museos marítimos se han ubicado (o relocalizado) en lugares focales de zonas centrales al turismo y la actividad cultural, no cediendo en su voluntad de exponerse, de destacar su importancia y valor. Así, el de Francia, ocupa uno de los laterales de la Place du Trocadéro, junto al Museo del Hombre y frente a la torre Eiffel, en París. El Museo Naval de España, está en una planta del Comando de la Armada, en el Paseo del Prado, a una cuadra del museo homónimo y a otra de la fuente de las Cibeles, en Madrid. El Museo Naval de Turquía, se encuentra en la exclusiva costanera del Bósforo, entre el Palacio Real de Dolmabahce y el primer puente, en el lujoso barrio de Besiktas, Istanbul. Y el de Barcelona se encuentra en el paseo marítimo, frente al monumento a Colón y la estación de pasajeros, a pocas cuadras de La Rambla.

Pero la centralidad a que aludo no se agota en su mera posición, sino han constituido en centros donde se concentran grandes flujos de visitantes, en sitios que nuclea actividades de toda razón: los paseos, los bares y cafetines, grandes tiendas y restaurantes, boites y teatros, recitales y desfiles de moda, ceremonias y actos. Por ello, resulta importante su emplazamiento pero también su propio encanto. Aunque a veces tienen horarios limitados, y en particular los de temas castrenses o navieros no son los de mayor demanda o asistencia, casi siempre están en las guías de viajero y listas de “must do”.

Tal vez por eso, o para eso, los museos se mantienen vivos. Cada uno a su manera, demuestran su vitalidad con variedad de exposiciones que rotan, cambian o viajan. Periódicamente sus muestras sufren innovaciones, incorporaciones, diferencias de presentación, enfoque o incluso temáti-

¹ Capitán de Fragata RE, Capitán de Ultramar y Fluvial, Perito Naval. Licenciado en Sistemas Navales.

ca. Nuevas salas, adquisiciones, tecnologías, complementos artísticos, anexos gastronómicos, boutiques o juegos infantiles, shows, conciertos, presentaciones. Están activos, son dinámicos.

Luego, me llamó la atención la fuerte injerencia de los curadores, no tan focalizados en los contenidos de las muestras, sino en su formato estético y el impacto multimedial, sobre todo visual. Las salas, con una concepción casi minimalista, han centralizado el mensaje en elementos significantes relevantes y ampliado su expresividad con la ambientación que lo destaque, jugando con el marco de la luz, los sonidos y colores. Como los marcos que no sólo contienen sino resaltan las pinturas, los volúmenes se disponen y manejan para enfatizar temas focales.

Otro aspecto a destacar es que cada museo se ha especializado en algo particular. Por cierto todos los países poseen una amplia gama de equipos, sistemas, enseres, utensilios, incluso naves y aeronaves. Pero pareciera que hubo una determinada elección de peso en algún rubro particular; embarcaciones de una característica, pinturas, modelos, numismática, piezas decoración, armas de puño, uniformes, engalanados. Hay un carácter esencial y luego complementos, no ya en las salas específicas, sino en estilo propio diferencial. Lejos de los antiguos museos que eran como casas de anticuarios, donde se abarrotaban todo tipo de reliquias, cachivaches y ornamentos, los museos navales y militares de la actualidad, siguen las tendencias minimalistas en boga, con una calidez agradable y acogedora.

Por último, en esta síntesis, debo aclarar que me llamó poderosamente la atención de las tres primeras casas que vamos a referir, cómo se han despojado y escindido del carácter militar. Las armas sólo aparecen en forma secundaria, aislada y como huérfanas de las salas. Las cuestiones bélicas se reducen a alguna maqueta, pintura o antiguos modelos artillados. Políticamente incorrecto, el tema de la guerra, se saca prudentemente de la discusión y análisis. Los museos (y las armadas) buscan justificarse con sus rostros más amigables y en sus facetas más sociables, artísticas, deportivas, comerciales. Las Armadas, que lograron la conformación de imperios y la ampliación de territorios lejanos, que integraron pueblos y civilizaciones distantes, que expandieron culturas y tecnologías, ofrecen un perfil despojado del inherente brazo armado que llevaron y deben llevar. Eso no debe decirse, parece. Mejor obviarlo, ocultarlo. Todos tenemos labios y dientes. Preferimos no mostrar los colmillos, paseamos con caniches antes que con mastines.

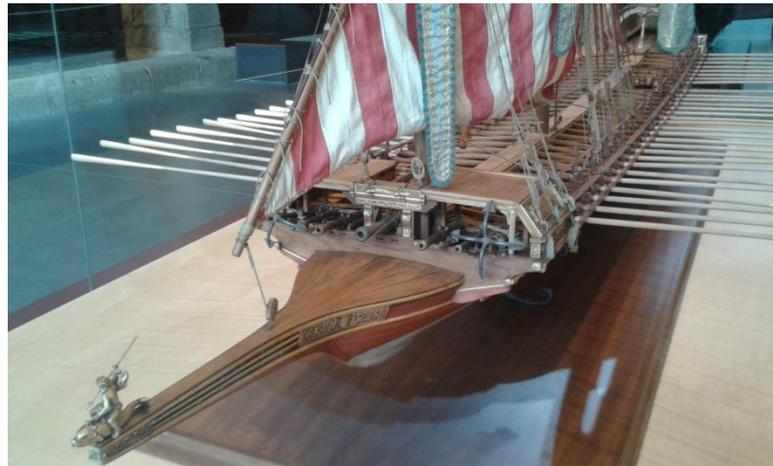
Al igual que otras muestras museológicas, las salas temáticas navales se expanden a espacios abiertos, jardines, terrazas y veredas. Abren sus puertas a niños con juegos y didáctica lúdica. Amplían su auditorio con señalética, infografías coloridas y videos de interacción. Ofrecen tours guiados o autoguías en diferentes idiomas, ayudas para disminuidos visuales y accesibilidad para discapacitados. De todas las formas posibles hacen una apertura multidimensional.

Pero las exposiciones de temas marítimos, fluviales o lacustres, náuticos diríamos, no se agotan a los museos navales. Se encuentran en el mismísimo Museo Vaticano y otros de índole arqueológica, antropológica y hasta religiosa (como el museo de los misioneros franciscanos de Asís), demostrando el valor que se le asigna en sociedades que han hecho del mar un puente.

Forzados a competir en atractivo e interés ante una población que se ha acostumbrado a ponderar las imágenes, a la síntesis y cinemática que imponen los medios audiovisuales, siguen las mismas líneas decorativas y las corrientes museológicas modernas, aggiornadas para sobrevivir en la oferta turística y cultural. Adaptándose a las políticas y a las corrientes de opinión sociales, mutan sus temáticas a aquellas que le permiten transmitir sus ideales y motivación; dejar un legado.

Los museos visitados

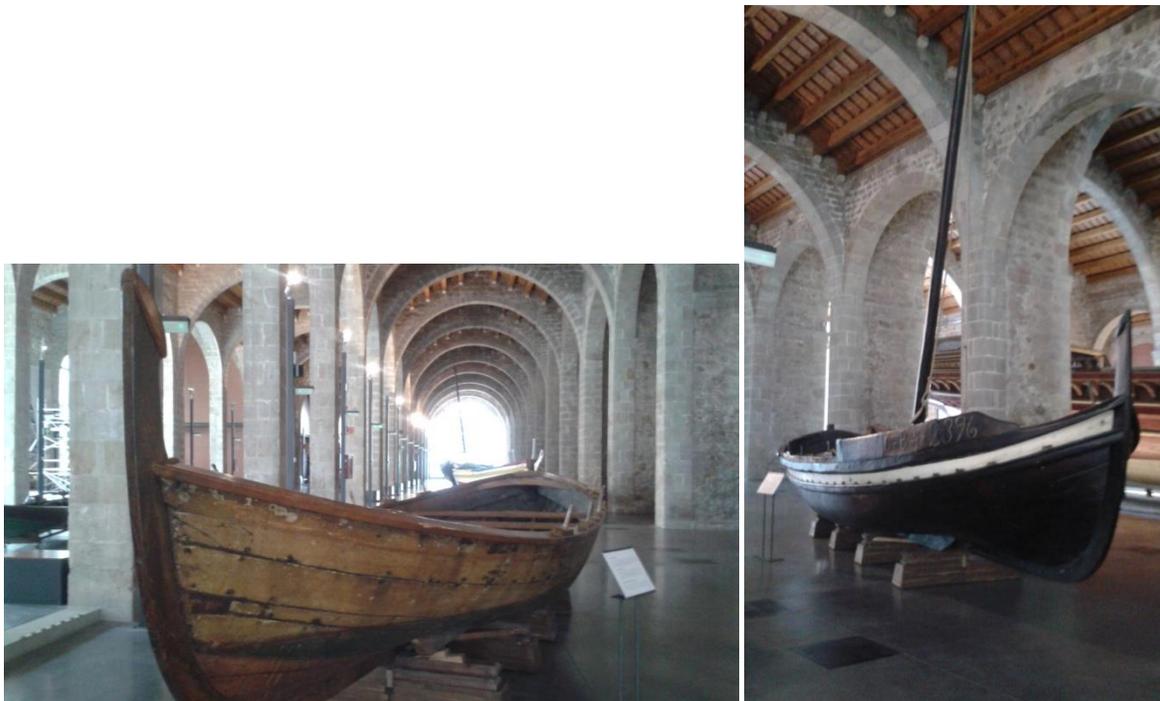
El Museo Marítimo de Barcelona es tal vez el paradigma de lo dicho. Da impresión de reducido, con calidad. Y como se dice, lo bueno si breve, dos veces bueno. Pero es sólo una primera impresión y el regusto concentrado de su vista, por su espaciosidad y luminosidad natural.



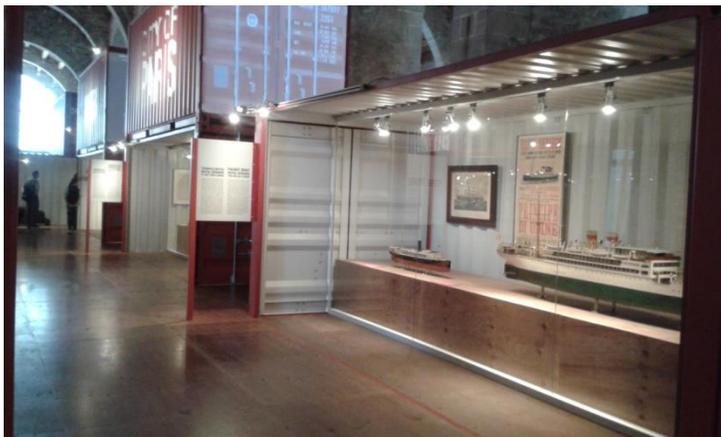
Se adecuó en las antiguas atarazanas (galpones del Arsenal Naval, una especie de astillero), frente al puerto marítimo, en pleno centro viejo de Barcelona. En su nave central se encuentra un antiquísimo birreme real, exquisitamente restaurado y preservado.



A un lado, una colección de canoas y naves típicas de la costa mediterránea occidental. Barcas de madera de variado tamaño y edad, muy bien distribuidas.



Al otro, una moderna representación montada sobre contenedores apilados y reformados ad-hoc, para lucir cuadros y escalas de naves, dando una visión mercante, desde un emplazamiento simil portuario, actual.



Esparcidas en sus salas y pasillo, hay obras de arte no tradicional con elementos recolectados de las playas, pinturas marinistas y una gran colección de barcos de juguete. Novedoso, práctico, interactivo; genial.



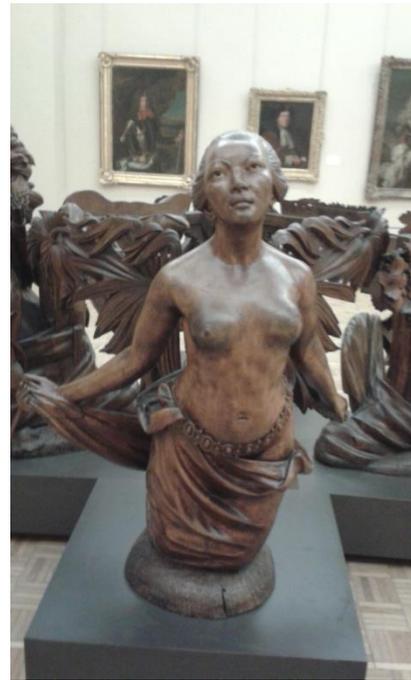
El Musée national de la Marine (MNM), ubicado en esa gran terraza del Trocadéro, ha encontrado un lugar ideal para su pieza central: un galeón imperial, que sirviera a Napoleón en una inspección naval a la flota francesa. Resulta llamativo que fue construido en menos de 30 días.



Canot Imperial Napoleónico



Neptuno como mascarón de proa de la Canoa Imperial Napoleónica



Sirena ornamental

Sus otras salas, tienen muestras variadas de cuadros y ornamentos (muy francés ¿no?). Me llamó mucho la atención la serie de modelos de naves de los tiempos de la vela y sobre todo, las maquetas y dioramas de equipamiento didáctico del antiguo astillero de Toulón, para sus carpinteros aprendices. Hay un lindo rincón dedicado al torpedo que recrea un ambiente submarinista, y en que destaca la curiosidad de haber preservado partes de redes antitorpedo.



Maqueta/diorama de forma de carenado de un navío, lejos de un arsenal



Redes Antitorpedo

En una galería del subsuelo se expone un video y muestra complementaria de actividades marítimas como la pesca y la investigación marina, que amplía el interés de los asistentes a la problemática medioambiental y las prácticas económicas en el mar.

Una completísima boutique ofrece libros, souvenirs, alegorías para decoración y hasta ropa de estilo marinero, donde destacan los gabanes y gorras.

Con el museo de armas del ejército muy cercano, en Les Invalides, que ostenta una portentosa muestra de armas, armaduras, uniformes y cañones, el museo naval no requiere diversificar a esos rubros.



En Turquía, el Museo Marítimo o Deniz Müzesi, es una gran exposición con más de treinta caiques de sultanes otomanos, botes de remo (tres de ellos pertenecientes al mismísimo Mustafa Kemal Atatürk) y embarcaciones de pesca artesanal de los mares de Mármara y Negro, partes de ornamentación de amuras y espejos, escudos de armas de barcos y mascarones de proa tallados en madera y dorados a la hoja, muy bien preservados y lucidos.



Cota de Armas tallado en madera de monitor del Aziziye

Su edificio está construido ad hoc. Hay una salita de juegos infantiles, modelismo naval, una exposición de videos y fotos de la marina con una gran pantalla exterior de promoción de la Armada Turca. En su perímetro, junto a la rambla del Bósforo, se emplazan viejos cañones.



Frente y vista superior del moderno Museo Naval turco. Detrás el Bósforo

Aunque sea fuertemente temático de sus catorce caiques imperiales, esto solo es imponente. Es originalísimo, moderno, luminoso y excelentemente curado. La joya es un galeón imperial del siglo XVI.



Galera Imperial Otomana (1521)



Soberbios caiques de la exposición del Museo Naval Turco

El Museo Naval de España, en el paseo del Prado, Madrid, es un compendio de historia y cultura marítima militar. Es tal vez el de carácter más antiguo en términos de su lay out y display. Acomodado en un piso del Comando en Jefe de la Real Armada, el espacio ya le es sumamente acomodado a la enorme muestra desplegada.

En su intrincada planta se acumula una impresionante colección de piezas de gran valor histórico, artístico y simbólico. Al recorrer sus góndolas y anaqueles, se pasea por un laberinto que encierra el mismísimo glosario marinerero y se discurre por capítulos completos de la historia del mar, de las guerras navales y de las aventuras exploratorias.

Armas, municiones, cuadros, uniformes, militaría, filatelia, numismática, modelos, partes de naos, canoas, herramientas, faros, esto y aquello.

Aunque privilegiadamente ubicado, su puerta es discreta y su existencia está casi disimulada por los monumentales edificios del antiguo palacio de correos, el del propio Estado Mayor, el ex Ministerio de Marina, entre la arboleda del Prado.



Marquesina del Museo Naval de España

Hace pocos años, el Ejército de Tierra de España, ha transformado el Alcázar de Toledo en un moderno y completísimo museo de armas. Claro que en esta mutación se ha suavizado su simbolismo en la Guerra Civil española. Es de esperar que el museo naval transite un camino similar a la modernización y ampliación de su sede.

Por estas orillas rioplatenses, la afición museológica no pareciera ser muy convocante, tampoco el interés institucional de poner los museos navales en el lugar de preeminencia que merecen, como base del estudio del pasado, para desarrollar el futuro. Probablemente es parte de las secuelas de la imagen que se ha formado de las cuestiones militares y de la consideración política a lo castrense. Tal vez logremos cambiar esa historia.

Referencias: las fotos interiores del Musée national de la Marine de Francia (M. Tric y Arnaud Fux) y del Museo Naval de Turquía fueron enviadas por las direcciones de dichas casas. A sus fotógrafos el crédito y a dichas casas los derechos y nuestro agradecimiento.